LA PRÉVIA CENSURA

ENTREMÉS EN PROSA

ORIGINAL DE

LEOPOLDO PARDO

Estrenado en el TEATRO PRINCIPAL de Santander, la noche del 4 de Agosto de 1909, por la compañía cómica del **Teatro Lara de Madrid**

MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11
Teléfono número 551
1909

A D. Tomás R. Alenza

en testimonio de gratitud.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
PEPITO, presunto autor, melenudo.	Sr.	Romea.
MANUEL, amigo de Pepito.......		R. de la Mata.
SERAFÍN, ídem íd...............		De Diego.
ANTONIO, autor del género chico en activo y sin pasivo..........		Puga.
DON JESÚS, autor jubilado por el público, sin haber.............		Rubio.
EMILIO, periodista..............		Barraycoa.
RAMÓN, *catador* de obras dramáticas..........................		Simó-Raso.
LUCAS, carnicero................		Mora.

La acción en invierno.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor



ACTO UNICO

Gabinete modestamente amueblado. En el centro, mesilla, y sobre ella, un vaso, una botella de cerveza y una cajetilta de cigarrillos. Ocho sillas por lo menos.

ESCENA PRIMERA

PEPITO y MANUEL. La escena sola al levantarse el télón. Pepito y Manuel vienen de la calle: aquél delante trayendo un abultado manuscrito en la mano. Se quitan abrigo y sombrero, que dejarán en un perchero

PEP. (Viniendo á la escena.) ¡Al fin va á llegar la hora, Manolo querido!

MAN. ¡La hora feliz!

PEP. ¿Feliz? ¡Ah, sí, tiene que serlo! Y ya ves, sin embargo estoy nervioso, desasosegado... á medida que se acerca el momento me va faltando el valor, va tomándome por suyo el miedo...

MAN. No te preocupes. La obra es muy buena.

PEP. Te confieso con ingenuidad, que así lo creo, excelente amigo. A tí y á Serafín os lo puedo declarar sin rubor; no así á los que esperamos, cuya presencia quitará seguramente bríos á mi acción y expedición á mi lengua... pero la obra... (A Manuel, acercándose.) ¡Es buena! Y sobre todo, Manuel, sobre todo... (Con ademán triunfal.) ¡Innovadora! En esto, en esto de la innovación es en lo que tengo

puesto mi orgullo todo. Porque yo soy lógico: ó el teatro es la vida ó el teatro no es la vida. ¿El teatro es la vida? (Con satisfacción presuntuosa) ¡Ah, pues entonces la comedia, el sainete no son fases de la realidad, porque la vida no es uniforme, sino varia. No, señores: no hay en la vida acción determinadamente cómica, ni exclusivamente trágica, si no mezcla de estos aspectos de ella. El drama, la comedia, el sainete como cotos cerrados de la clasificación al uso, no responden, no responden al conjunto de la realidad. Yo llamo á mí á la Musa de la observación, llamo á la Musa de la experiencia, llamo á la Musa de la sinceridad: yo las invoco, y ante ellas afirmo que no responden... (Transición.) ¿A tí, qué te parece?

MAN. Que no responden.

PEP. ¡Claro! Por eso yo califico así mi obra: *saine-come-drá*... Palabra novísima de mi exclusiva invención, que lanzo á la calle sin apéndice explicativo, tal y como la parió mi cerebro, en toda su desnudez. Saine-come-drá...; no encontré manera de meterla el traji...

MAN. Está mejor así, sin traji...

PEP. (Complacido.) En toda su desnudez.

MAN. ¡Vas á quitar muchos moños!

PEP. Verás, verás; yo les diré: La vida es varia, señores autores, señores actores, heterogénea, y así no es posible tolerar ese ambiente patibulario que ustedes fabrican para la casa en que tienen decidido que, andando el tiempo, ocurra un drama. (Imita toda la acción que describe.) Desde que el telón se levanta, todo anuncia la catástrofe final. Los actores se dan los buenos días con ceño adusto:—«Buenos días».—«Felices».—(Dicho fúnebremente. La dama joven pide el desayuno lo mismo que si pidiera la unción.—«El chocolate».—(Con desesperación.) Y el criado se le trae como si la sirviera un veneno, diciendo:—«La señorita está servida».—Con la misma pena como si dijera:—«La señorita está de cuerpo presente».—El drama,

que no debía llegar hasta el tercer acto, está en las primeras palabras de la primera escena; en el concepto, en el estilo, en el tono... Pues, ¿y la comedia en boga? Suave, suave, apacible... inmóvil, más que tranquila. Los actores con la sonrisa estereotipada, pero precisa y justamente la sonrisa de comedia. La boca así, algo más que entreabierta, pero no abierta. ¡Y cuidado con darle ó quitarle á la sonrisa un solo pliegue, que entonces se cae en la caricatura ó en el melodrama! El diálogo, chispeante, para entrar; chispeante, para salir; chispeante, para sentarse; chispeante, para estar de pie; chispeante, hasta para reclamar al amigo los veinte duros que le facilitamos en tiempo mejor y nos hacen muchísima falta. Todo anuncia picardias honestas: la soltura de lengua y andares de la doncellita, el genio dominante y el hablar chismoso de la mamá, los nervios excitables de la niña, los tremendos atrevimientos del galancete, los horribles malos pasos del esposo... pero en el mismo tono todo ello. Ni una frase más atrevida que la otra, ni una voz más fuerte que las demás, ni un golpe que desagrade al oído, ni un concepto que moleste al cerebro... Si cae una silla, la rica alfombra apaga el ruido de la caída; si cae una mujer, la moral acolchonada de la obra la sirve de blando lecho... ¡No, no, no, no, no y no! No es eso, no puede ser eso. Ved aquí. (Enseña el manuscrito.) Lo que debe ser y será el teatro. Vario, complejo... ¡Oh, esta teoría me enloquece, Manuel!

MAN. Y en la obra está bien clara...

PEP. Oyeme. Mi genio se agiganta cuando Pepita reniega de su madre en el momento mismo en que aquella lee en *El Imparcial* que su décimo ha salido premiado... ¡Oh, éste será mi gran triunfo, Manolo!

MAN. ¡Qué ganas tengo de que te la admitan!

PEP. Ya verás, ya verás esta tarde. Me he formado un público de primera.

MAN. ¿Cuántos somos?

PEP. Seis, seis, digo sois seis. Mezclado como el público y fiel reflejo de él. Un autor romántico retirado...

MAN. Mandado retirar, que no es igual.

PEP. Verdad, pero porque él es algo sordo. Un publicista...

MAN. Noticiero.

PEP. Esto quise decir. Un autor sicalíptico, un catador de teatro, que ha echado los dientes en él, un espectador de buena fe—el carnicero de la esquina—y dos amigos, vosotros dos. Tendré, pues, un juez de cada elemento, buscando la proporción de fuerzas que luchan en los estrenos.

MAN. Sí, ellos son uno de cada clase... pero amigos, amigos somos más.

PEP. Ya he dicho que como en los estrenos, Manolo.

MAN. Parece que vienen. (Ruido dentro.)

PEP. ¡Oh, sí, así es!... ¡Adiós mis bríos, adiós mis ilusiones! ¡Me siento achicado!

(Entran discutiendo en voz alta, don Jesús, Antonio y Emilio. Tras ellos Ramón, Lucas y Serafín.)

ESCENA II

DICHOS, DON JESUS, ANTONIO, SERAFIN, EMILIO, LUCAS, RAMON. Don Jesús, con carrik antiguo. Antonio, con gabán de pieles. Ramón, con capa

PEP. (Acercándose á darles la mano.) ¡Señores!

SER. (Abrazándole.) ¡Oh, autor querido!

PEP. ¡Buen amigo de la infancia! (Serafín se reune á Manuel. A don Jesús.) Respetable maestro... (A Antonio.) Aplaudidísimo autor...

JESÚS ¡Hola!

ANT. ¡Hola!

PEP. (A Ramón.) Práctico indiscutible... (A Lucas.) Honrado carnicero... Siéntense, siéntense todos... (Don Jesús, Antonio y Emilio un grupo.)

JESÚS (Con rabia.) ¡Así está el teatro!

EMIL. Bonita teoría.

ANT. Pues no tengo otra por ahora, señores. (Se sientan. Todos sentados en línea paralela á la batería, en posturas más cómodas que urbanas y por este orden de izquierda á derceha: Serafín, don Jesús, Manuel, Emilio, Ramón, Antonio. Lueas algo separado.)

EMIL. (A Antonio.) No la explique usted en público porque ciertamente no le favorece.

JESÚS (Con rabia mal contenida.) ¡Si no hay arte ni nada que se le parezca! (Pepito ha trasladado la mesilla central con los manuscritos á la izquierda de la escena y casi en la batería, ó por lo menos más afuera que la primera caja, y se sienta disponiéndose á leer, de espalda á la izquierda, cara á la derecha de la escena.)

ANT. (Displicente.) ¡Arte, arte!

EMIL. Perdone usted, don Jesús, pero el señor (Por Antonio.) no es todo el teatro actual.

ANT. (Con algo de vanidad.) No soy más que casi todo el teatro por horas.

EMIL. ¡El teatro por horas!

JESÚS (Con rabia.) ¡Y los autores por cuartos! ¡Ni uno artista, ni uno solo!

EMIL. ¡Protesto! Benavente...

JESÚS (Se levanta indignado.) ¡Benavente! ¡Benavente! ¡Benavente! ¿Benavente, qué? ¡Un conversacionista ramplón! ¿Me quiere usted decir dónde está la tesis en las obras de Benavente? (Se sienta.)

EMIL. ¡Don Jesús, por Dios! Eso no se lo consiento. Benavente..

JESÚS (Interrumpiendo.) ¡Nada! *Rosas de Otoño.* ¿Y qué? *La comida de las fieras..* ¿Y qué? *Los malhechores del bien.* ¿Y qué? *Señora ama.* ¿Y qué? *Gente conocida.* Eso, gente conocida, lo que estamos viendo á todas horas en casa, en la calle, hablando lo mismo que hablamos en la calle y en casa... ¡Vulgaridad, vulgaridad!

EMIL. Pero el teatro, ¿no es la realidad?

JESÚS ¡La realidad! A mí deme usted un *Traidor, inconfeso y mártir*; deme usted una *Consuelo.*

ANT. (Vivamente.) Y á mí otra.

JESÚS (Mira á Antonio con desprecio.) Deme usted una *Esposa del vengador* y deme usted hasta *La bofetada.*

ANT. (Vivamente, á la vez que escribe en el puño de la camisa.) ¿En qué carrillo?

JESÚS Ya está ahí el veneno, el chistecito. (A Antonio.) Apúntele usted, que será una lástima que se le olvide.

PEP. (Desde su silla. Con timidez.) ¿Empiezo?

EMIL. (A Pepito.) Ahora va, ahora va. (A don Jesús.) Conformes en su censura al chiste malo, pero discutamos á Benavente, porque yo no tolero...

JESÚS (Interrumpe.) No me ha de convencer usted.

ANT. Por eso renuncio yo á mi defensa.

JESÚS (Con rabia.) Hace usted bien; es más cómodo cobrar.

ANT. (Con intención.) Y más práctico, créalo usted.

JESÚS (Picado.) Ya, ya lo sé.

ANT. ¿Por experiencia?

JESÚS (Enfadado.) Sí, señor, que no es usted el primero que ha cobrado. (Pausa.)

PEP. (Carraspea.) ¿Empiezo?

JESÚS (Con acritud.) ¡Ahora va, hombre; ahora va!...

EMIL. Esa es otra cuestión. Si el público prefiere pagar las obras del señor, (Por Antonio.) él sabrá por qué.

JESÚS Porque ustedes, los del bombo, son tan aduladores de él como estos, (Por Antonio.) que explotan sus extravíos.

ANT. Y que dure, don Jesús.

JESÚS (Con rabia.) ¡Amén!

ANT. (Con sorna.) ¡Dios le oiga á usted! (Pausa.)

PEP. (Carraspea.) ¿Empiezo?

EMIL. Sí, hombre, sí.

JESÚS ¡Empiece usted ya!

PEP. (Asustado, carraspea, bebe cerveza, se acerca más á la mesilla, se coloca la corbata, tose.) «O...

RAM. Perdone usted un momento (Saca el reloj, mira la hora y le guarda. A Pepito.) Ya puede usted. .

JESÚS (A Ramón.) ¿Qué, es por horas?

RAM. Yo ya sé lo que me hago, don Jesús, que de algo ha de servirle á uno la práctica que tiene á cuestas.

SER. (Con admiración.) ¿Cuántas lecturas lleva usted en lo que va de mes?

RAM. Dirá usted lo que va del día de hoy.

ANT. (A Ramón, con zumba.) Por mí no te cortes...

RAM. Como lo oyes... esta es la octava obra que me leen hoy.

EMIL. ¡Exagera tú algo!

RAM. Y en cuanto acabe ésta, me voy á la novena.

ANT. A que Dios te perdone la coladura.

RAM. Bueno, lo que quieras. Pues, ¿y consultas? Ahora mismo he tropezado á Arregui, el de Apolo, que tiene en turno una revista que se llama *Poderoso caballero* Y anda loco para repartirla porque no sabe á quién dar el dinero.

ANT. Que se lo dé á Aruej.

RAM. Tienes razón. Pues esta mañana encontré inquietos y desasosegados á los niños.

JESÚS (Con interés.) ¿A los de usted?

RAM. No, á los Quinteros. Que si tengo que aconsejarles en un porción de cosas...

ANT. (A Ramón) Oye, cuentalo para allá. (Señalando al otro lado suyo.)

EMIL. (A Ramón.) No, para allá. (Señalando los siguientes á él.)

RAM. Bueno; estais salaos hoy. Siga usted, joven. (A Pepito)

PEP. (Tímidamente) ¿Empiezo?

JESÚS (Impaciente.) Pues claro, hombre. ¿No ve usted que estamos hace una hora esperando?

PEP. «O te vas ó mato al niño». Dra...

ANT. (Contrariado) ¡Ah, pero es drama!...

PEP. Es decir, no...

JESÚS (A Antonio.) Sí, señor, drama. (A Pepito.) Muy bien, joven, muy bien.

EMIL. Prefiero la comedia...

LUCAS (Frotándose las manos.) ¡Drama, drama!

PEP. Diré á ustedes...

SER. Es un drama muy moderno.

MAN. Tiene parte cómica.

PEP. Lo explicaré porque es una innovación.

JESÚS (Autoritario.) No explique usted nada y lea usted...

PEP. (Conformándose.) Bueno... (Lee.) «O te vas ó mato al niño.» Saine come-drá. (Esta palabra la dice siempre entre dientes, con mucho temor.) En un acto.

LUCAS (Desilusionado.) ¡En un acto!

RAM. (Moviendo la cabeza.) Poquita cosa...

ANT. Como pegue, basta.

PEP. (Espera al silencio y sigue.) «O te vas ó mato al niño. En un acto y en prosa».

JESÚS (Con desprecio.) ¡Hum! ¡Prosa!

EMIL. ¿También le molesta á usted la prosa, don Jesús?

ANT. Al amigo le molesta todo lo que no sean endecasílabos.

JESÚS Y á usted le estorba lo negro para hacer á sus personajes hablar en octavas reales.

ANT. Todo sería que pagaran á real cada octava; vería usted como hacía hasta decámetros.

JESÚS (A Antonio, á gritos.) ¡Exámetros! (Se levanta.) ¡Alabado sea Dios! ¡Exámetros, autor, exámetros!

ANT. (Indiferente.) No lo discuto.

JESÚS ¡Era lo que me faltaba oir! ¡No saben ustedes ni poética, ni retórica, ni gramática, ni métrica... (Sofocado.) Me pongo frenético. (Ha llegado hasta la mesilla en el momento en que Pepito se ha servido un vaso de cerveza y le coge para beber. Don Jesús se lo quita y se lo bebe. A Pepito.) Siga usted, hombre, siga usted. ¿No ve usted que esperamos?

PEP. (Asustado y tragando saliva.) «O te vas ó mato al niño,» «En un acto y en prosa, original»...

EMIL. ¿Se atreve usted á llamarlo original?

PEP. ¿Y por qué no?

ANT. (Se levanta y va á la mesilla.) Cuestión de gustos. Cuestión de gustos. Créame usted, joven: original, arreglo, adaptación, traducción... Es mejor no ponerlo, y si el público lo nota, con no negarlo... (Se bebe un vaso de cerveza y vuelve á su silla.)

PEP. (Con resignación.) Lo quitaré. (Borra.)

SFR. Sí, es mejor.

PEP. Ya está: «Personajes: Don José, cincuenta

años, dos meses, tres días y diecisiete horas. Pepe, veintiseis años, cinco meses, cuatro días y once horas.»

RAM. ¿Es el galán? (Lucas presta gran atención.)

SER. Sí.

RAM. ¿No estaría mejor un poquito más joven?

PEP. Le quitaré los seis años.

RAM. No tanto, no.

PEP. Le quitaré los cinco meses.

RAM. Bien, sí, es bastante.

PEP. Pepitín, dieciocho años, trece meses y catorce horas y cuarto... Pepita...» (Sonríe maliciosamente.) de Pepita se dice en el libro que el autor no ha podido averiguar la edad... (Ríe escandalosamente.)

SER. (Se levanta y bebe cerveza.) Es un buen golpe.

MAN. (Ríe.) ¡Superior!

JESÚS (Impaciente.) Al grano, al grano.

PEP. (Leyendo con énfasis y mucha entonación.) «Epoca actual. Derecha é izquierda del actor. Esta obra es propiedad de su autor. Los comisionados y representantes de la Sociedad de Autores son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad. Queda hecho el depósito que marca la ley.» (Termina satisfecho.)

MAN. Muy bien.

SER. ¡Está muy bien escrito!

LUC. Pero que muy bien.

RAM. (Con aire de suficiencia.) ¡Psch!...

PEP. «Acto único. La acción en una expendeduría de la Compañía arrendataria de tabacos.»

JESÚS ¡Qué barbaridad! ¡En un estanco!

RAM. (Moviendo la cabeza negativamente.) Decorado nuevo...

ANT. (Escribiendo en el puño de la camisa.) (Es una idea: un coro de amarraos. Los cuplés de la cajetilla, el tango de las señoritas...)

SER. (A Manuel.) Pues yo creo que es nuevo.

LUC. (Frotándose las manos.) ¡Va á estar güeno esto!

PEP. «Doña Josefa y Pepita sentadas detrás del mostrador.»

JESÚS ¿Detrás del mostrador?

PEP. (Asustado.) Sí, señor, sentadas.

EMIL. ¿Y están así mucho tiempo?

SER Toda la obra. (Lucas empieza á dormirse.)

ANT. (Serán cojas.)

PEP. «Escena primera. Entra don José que habla andaluz.»

JESÚS Malo, malo...

RAM. Andaluz, después de los Quinteros...

ANT. Joven, qué atrevido es usted... Eso no hay que tocarlo ya.

PEP. Pero...

JESÚS Nada, nada. Hágale usted gallego.

RAM. Tampoco, ¿y Linares?

ANT. Es verdad. Pues extremeño.

PEP. Si ustedes creen que debo reformarlo...

MAN. Desde luego.

RAM. Bien sencillo. Ahí donde dice andaluz borre usted y ponga extremeño... Y arreglado.

PEP. (Borra y escribe.) «Entra don José que habla extremeño.—«Una caja e misto.—Va en seguida —Diga usté, señora.»—Bueno, esto se lo dice á la madre. (Al explicarlo candorosamente ríe ya el chiste venidero.) «Diga usté, señora, ¿no se la incendian á usté todos los puros del establecimiento?—¿Con qué?—Con los ojos de esa niña.» (Ríe y mira á todos. Don Jesús en la silla impaciente. Lucas dormido.)

MAN. Es un buen golpe.

SER. ¡Superior!

EMIL. (Se levanta y bebe cerveza.) Y muy nuevecito.

ANT. Y muy extremeño.

PEP. «Doña Josefa á Pepita: «Es preciso que terminen esas relaciones.—Pero mamá, si no hay motivo ..—Basta que él sea catalán.—¡Vaya una razón!—¡Poderosísima!—Si viviérais en Madrid, menos mal, pero instalados en Barcelona te puede resultar separatista y dejarte en la calle.» (Ríe á carcajadas.)

MAN. ¡Ja, ja, ja!

SER. ¡Muy bueno!

(Movimiento de indignación en don Jesús, Emilio y Antonio.)

JESÚS ¡Hum, hum! (Se mueve impaciente.)

ANT. (Esto es sandio.)

PEP. (Algo asustado del mal efecto del chiste.) «Entra un obrero.»

JESÚS (Extrañado.) ¡Un obrero!

RAM. Eso, Dicenta, joven. (Se levanta, bebe un vaso de cerveza que Pepito se había servido y trata de echarse otro pero la botella está vacía.)

PEP. Si es que yo..

ANT. Nada, nada, fuera ese obrero.

EMIL. Es un atrevimiento.

JESÚS Hágale usted cualquier cosa.

ANT. Hágale usted senador.

RAM. Eso, senador.

PEP. (Con resignación.) Bueno... (Borra y escribe.) «Entra un senador y pide un amarrao. Pepita le da uno con faja rota. (Empieza á sonreirse.) Y él dice: Esto no es un amarrao porque esto está suelto» (Ríe y mira á los oyentes.)

ANT. (Tapándose bruscamente la cabeza con el brazo derecho como si le viniera algún golpe del público.) Juraría que había visto en el aire una butaca.

JESÚS ¡Hum, hum!

MAN. ¡Ja, ja!

SER. (A Emilio.) Aquí viene otro golpe salao.

PEP. (Va á beber cerveza y el vaso está vacío; coge la botella y vacía también: traga saliva.) «Doña Josefa á Pepita. Hija mía; tu padre siempre fué un comodón.»—Como don quién?

ANT. ¡María Santísima, qué alboroto!

PEP. (Complacido.) ¿Verdad que sí?

EMIL. De los que hacen época.

JESÚS (Mal humorado.) Bueno, bueno; ¿pero dónde está el drama?

MAN. Al final.

SER. Al final

JESÚS ¿En el estanco?

PEP. Sí, señor: en el estanco; al final muere uno.

ANT. Algún fumador.

PEP. No, no señor; el novio de Pepita.

JESÚS Diga usted, ¿y Pepita, quién es?

MAN. La hija de la estanquera.

SER. Y novia del catalán.

JESÚS (Levantándose y cogiendo un cigarrillo de la cajetilla que Pepito tiene sobre la mesilla.) Eso va muy bas-

to, amigo. No hay pasión. (Vuelve á su sitio con el cigarro en la boca.) No hay fuego. (Saca su caja de cerillas, ve que está vacía y la tira.) No hay fuego...

ANT. (Se ha levantado y ha cogido otro cigarrillo: saca cerillas, enciende y da lumbre á don Jesús.) Ahí va.

EMIL. Si nos explicara usted el aaunto á grandes rasgos...

MAN. (Cogiendo otro cigarrillo.) Mejor será que siga leyendo.

SER. (Coge otro cigarrillo.) Y ya formarán ustedes juicio.

JESÚS Yo prefiero un avance de la tesis.

PEP. (Complaciente.) Lo que ustedes quieran.

EMIL. Que lo explique para que se entienda algo... algo mejor... (Se levanta y coge un cigarrillo.)

RAM. Es más conveniente la lectura.

ANT. No: que lo explique ahora y lea después. (Yo me marcho.)

PEP. Pues allá va.

(Ramón va á Pepito, le coge la cajetilla, saca un cigarro que pone en la boca, se guarda dos y tira la funda. Pepito ha seguido con pena los movimientos de Ramón.)

RAM. (Sentándose.) Venga de ahí.

PEP. Pepita es hija de doña Josefa.

RAM. Y del catalán, ya lo sabemos.

MAN. No, señor.

SER. Es huérfana de padre.

JESÚS Pues entonces, ¿quién es el senador?

ANT. Un comprador, hombre.

PEP. Eso. Y es prima de Pepitín.

EMIL. Que es el andaluz.

PEP. ¡No señor, no señor!

RAM. (A Emilio.) ¡Claro, hombre! ¡Si hemos quedado en que es extremeño!

PEP. ¡Pero ese no es el primo!

JESÚS ¿Entonces no ha salido todavía?

ANT. No ha salido.

RAM. ¡Ah, vamos!

EMIL. Eso ya es otra cosa.

JESÚS El primo será un chico muy brusco, pero de buen fondo.

SER. No es eso.

PEP. Todo lo contrario.
RAM. Pues lo que dice ahí, (Por don Jesús.) no me parece muy original.
EMIL. Sí, es vulgarito.
ANT. ¿Un golpe más á los amores contrariados?
PEP. ¡Si no hay tal cosa! Verán ustedes. Ella, Pepita...
EMIL. Niña romántica, neurótica, venida á menos...
RAM. Hay ya muchas así en el teatro.
ANT. Pudorosa; ocultándolo todo detrás del mostrador.
JESÚS (A Antonio con zumba.) Una obra sin pies.
ANT. (A don Jesús.) (Ni cabeza.)
JESÚS (Pues señor, no entiendo esta obra.)
PEP. ¡No, no, no! Pepita es resuelta, independiente, casi impúdica...
JESÚS ¡Inverosímil!
MAN. Pero aguarden ustedes...
SER. Déjenle explicar...
ANT. Eso hay que reformarlo.
JESÚS Ese carácter no es sostenido.
EMIL. (Apoyando á don Jesús.) Es natural.
RAM. Debía usted hacer que se lo pusieran música.
JESÚS Hágame usted á mí caso: ponga la obra en endecasílabos.
ANT. Y chistes, chistes, Pepito.
PEP. ¡Ay, pero no los tiene!...
ANT. (Se levanta.) Y me voy. Ensayo ahora. (Al levantarse ve á Lucas dormido.) ¿Ve usted? El público de buena fe se ha dormido. (Llamando á Lucas.) ¡Eh, amigo!
LUCAS (Despertando asustado.) ¡Caramba, me dormí!
ANT. ¡Un poquito!
LUCAS No, señor, del tóo. (Con orgullo.) Tanto, que he soñao un drama manífico, que en cuanto le haiga escribío se le leo á ustedes.
RAM. (A Pepito, enseñándole el reloj.) Y hay que cortar, es mucho acto ese, que llevamos media hora ya. (Levantándose.)
JESÚS (A Antonio.) Voy con usted, Ramírez. (Se levanta.)
EMIL. Y yo, que se ha hecho tarde. (Se levanta.)

LUCAS (¿Cómo será ese drama?) (Se levanta.)

PEP. (Desconsolado.) ¡Y no leemos!

ANT. ¡Por hoy imposible!

JESÚS Seguiremos otro día.

RAM. Mañana.

ANT. Esta hora es mala. Lo mejor es que un día avise usted comida para todos, de cualquier parte, de Tournié.

EMIL. O del Ideal.

JESÚS O de Lhardy.

RAM. Y así venimos ya para un par de horas.

MAN. (A Pepito.) Es lo mejor. (Se levanta.)

SER. (A Pepito.) No hay más remedio. (Se levanta.)

PEP. (Con resignación.) Así será. (A todos.) ¿Y cuándo? (Se levanta.)

JESÚS Mañana.

TODOS (Menos Antonio.) Sí, mañana.

ANT. (Cogiendo á Pepito y trayéndole á primer término.) Joven, es usted inexperto El día que le señalen esos señores... (Por el público. Le empuja fuertemente á las candilejas.)

PEP. (En la batería, despeinado, sudoroso, lacio y triste. Al público.)

Yo te prometo cumplir
tu voluntad soberana:
di, pues, para concluir,
¿podemos volver mañana?

TELON

Obras del mismo autor

El servicio, juguete cómico en un acto y en prosa, original.

El nuevo Gobernador, boceto de comedia política en un acto y en prosa, original.